

# Los broches de cinturón en el poblado de La Custodia. Viana-Navarra

JUAN CRUZ LABEAGA MENDIOLA

El poblado protohistórico de La Custodia, uno de lo más importantes del Valle del Ebro, está situado entre Logroño y Viana (Navarra), en el término municipal de esta última localidad. Ocupa una gran extensión, cortada por la carretera nacional Pamplona-Logroño, en un espacio escasamente amesetado entre dos riachuelos con tierras dedicadas a cereales y a viña. Los yacimientos arqueológicos más inmediatos son, además de algunos vianeses, el Monte Cantabria y Varea en La Rioja y los situados en Moreda (Alava).

La jurisdicción municipal vianesa, en el ángulo riojano-alavés y en frontera con el Ebro, es muy rica en hallazgos arqueológicos de diversas culturas, fruto de largas y sistemáticas prospecciones, pero entre todos ellos sobresale el poblado de La Custodia<sup>1</sup>. Este asentamiento ha suministrado numerosos y variados materiales procedentes en su mayor parte de prospecciones y de hallazgos casuales y un pequeño lote de dos catas estratigráficas. Abarcan culturalmente desde un dudoso Paleolítico, o por lo menos Neolítico, Edades del Bronce, Hierro I y II y comienzos de la Romanización. Parte de todos estos materiales está siendo publicada, sobresalen

las cerámicas decoradas con motivos geométricos, las copas de pie alto, las jarras y embudos, las cerámicas campanienses, las fíbulas de diversas tipologías, los colgantes de bronce, los amuletos y las téseras de hospitalidad con los primeros textos ibéricos hallados en Navarra. Las monedas ibéricas, republicanas romanas y las acuñadas en Calahorra han sido objeto de varias publicaciones<sup>2</sup>.

Los broches o placas de cinturón que luego se estudian fueron piezas de uso muy habitual en la España prerromana, aunque en Navarra, hasta ahora, están poco representados. Aparecen con frecuencia, en general, junto con otras piezas en los ajuares de las tumbas de los guerreros, pero también en sepulturas con ajuares típicamente femeninos. Se les representa en las figurillas de

1. Una parte de los materiales indicados están publicados en LABEAGA MENDIOLA, J.C., *Carta arqueológica del término municipal de Viana (Navarra)*, Pamplona, 1976. En la misma publicación: *Fíbulas en el poblado celtibérico de La Custodia*, Anexo I, y CASTIELLA, A., *Estratigrafía en el poblado de la Edad del Hierro de La Custodia, Viana (Navarra)*. Anexo II.

2. LABEAGA MENDIOLA, J.C., *Copas de pie alto en La Custodia de Viana, (Navarra)*, "XVII Congreso Nacional de Arqueología", Logroño, 1983, Zaragoza, 1985, págs. 573-584; *Los colgantes del poblado protohistórico de La Custodia, Viana (Navarra)*, "XVIII CNA", Islas Canarias, 1985, Zaragoza, 1987, págs. 713-725; *Amuletos mágicos y téseras de hospitalidad en los yacimientos arqueológicos de Viana*, "Primer Congreso General de Historia de Navarra", Pamplona, 1986, en "Príncipe de Viana", Anexo 7, Pamplona, 1987, págs. 453-463; *Algunas fíbulas zoomorfas del poblado de La Custodia, Viana, (Navarra)*, "XIX CNA", Castellón de la Plana, 1987, Zaragoza, 1989, págs. 645-657; *Las monedas del yacimiento celtibérico de La Custodia de Viana, (Navarra)*, "Numisma", núms. 168-173, Madrid, 1981, págs. 23-31; *Las monedas del poblado prerromano de La Custodia, Viana, (Navarra)*, "Kobie", Bilbao, 1984, págs. 171-174; *Las monedas de Ba(r)scunes en el poblado de La Custodia de Viana, (Navarra)*, "II Congreso Mundial Vasco, Congreso de Historia de Euskal Erría", Bilbao, 1987, San Sebastián, 1988, págs. 269-295; *Las monedas de Uaracos y Calagurris en el poblado berón de La Custodia, Viana, (Navarra)*, en "Berceo", Logroño, (1990, págs. 131-148).

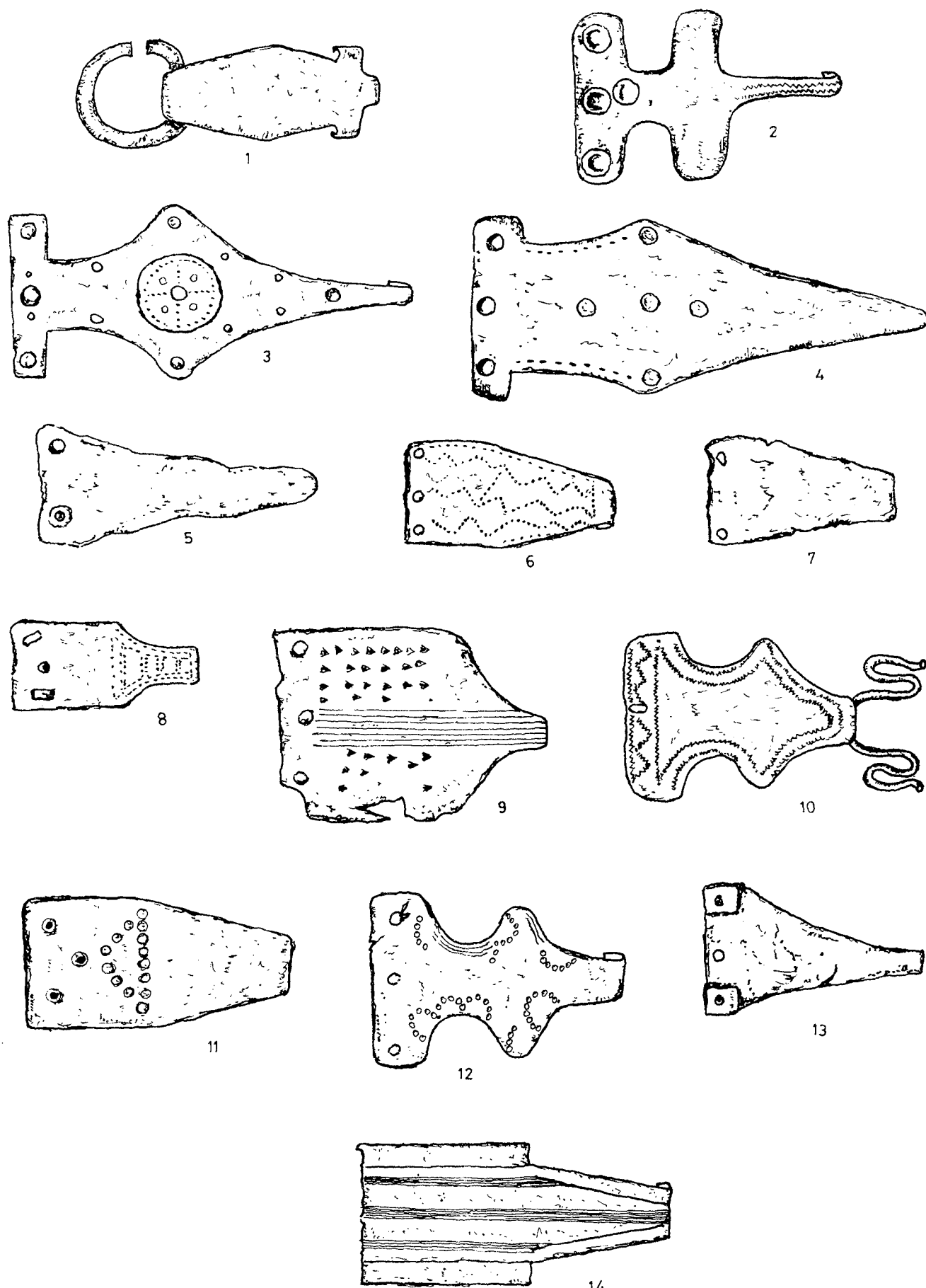


Fig. 1  
 Broches de cinturón célticos: 1 y 2 Hallstatt; 3 y 4 Baviera; Aguilar de Anguita 5 y 6; Torresabiñán 7; Pradosredondos 8; Valdenovillos 9; Agullana 10; Tossal Redó 11; Castillo de Henayo 12; Cortes de Navarra 13 y Viana 14.

bronce de guerreros halladas en los santuarios andaluces. Tienen una utilidad eminentemente práctica, como es enganchar el cinturón que sujeta el vestido, y por ello uno de los extremos lleva la placa o pieza macho provista de uno o varios garfios; en el otro extremo se sitúa la pieza hembra en la que se insertan éstos. Cada una de las piezas se fijan en el cinturón de cuero por medio de clavos-remaches.

A esta función eminentemente práctica ya descrita de estos broches se añade la función decorativa reflejada en la utilización de típicas decoraciones, que siguen las modas imperantes de cada momento, realizadas mediante variadas técnicas metalúrgicas y que nos descubren relaciones e influencias entre las distintas áreas culturales de los pueblos.

Finalmente, el estudio de estas piezas no se agota con tan sólo los puntos de vista de su tipología y orfebrería, sino que también incluye el tener presente la simbología de los signos representados que trascienden sus figuraciones y que están enraizados en preocupaciones espirituales de mundos astrales y de ultratumba. Por ello, estas piezas pueden ser consideradas como amuletos profilácticos y hasta, tal vez, pudieron ser algunas de ellas exvotos. De todas formas, los broches damasquinados de plata y oro manifiestan el prestigio social de su dueño y su gusto por el lujo.

Ofrecemos el estudio de dieciséis broches, la mayoría de ellos fragmentados, según esta metodología: Descripción general de la pieza, estado de conservación, motivos decorativos, técnicas metalúrgicas y de orfebrería, paralelos, cronología, simbología y medidas. Todos ellos los podemos encuadrar en dos grandes apartados: A) Broches de tipo céltico; B) Broches de tipo ibérico<sup>3</sup>.

## A. BROCHES DE TIPO CELTICO

Están fabricados sobre una placa triangular o trapezoidal de escaso grosor en metal de bronce y se conocen numerosas variantes: sin escotaduras, con escotaduras abiertas y cerradas, con uno o varios garfios, decorados o no, piezas

3. Para su tipología hemos tenido principalmente en cuenta CERDEÑO SERRANO, M. L., *Los broches de cinturón peninsulares de tipo céltico*, "Trabajos de Prehistoria", 35, Madrid, 1978, pág. 279 y ss. Ver también BOSCH GIMPERA, J., *Los celtas y la civilización céltica de la Península Ibérica*, en "Bol. Soc. de Exc." T.º XIX, 1921; CUADRADO, E., *Broches de cinturón de placa romboidal en la Edad del Hierro peninsular*, en "Zephyrus" XII, 1961, págs. 208-220.

hembras en parrilla y serpentiformes, etc. El término céltico se utiliza porque parece responder bien, aunque sea de manera global, a un determinado ámbito cultural y a un momento histórico determinado. En definitiva, evoca los influjos que llegaron a la Península desde Centroeuropa a partir del final del segundo milenio antes de nuestra era.

Geográficamente están muy extendidos, pero abundan, sobre todo, en los poblados y necrópolis de la Meseta Nororiental, provincias de Guadalajara, Palencia y Burgos, y en menor cantidad en la Meseta Sur, Cuenca, en Cataluña, Girona, y en el Valle del Ebro. Los yacimientos más cercanos al nuestro que también han proporcionado ejemplares son: Castro de Henayo, Alava, y Cortes de Navarra.

Respecto a su origen establece M.L. Cerdeño, en hipótesis, que "es la Meseta Nororiental como el centro creador de este tipo de objetos, a partir de prototipos centroeuropeos, y desde donde se difundieron por otras regiones peninsulares y extrapeninsulares, donde aparecen en una proporción y con una frecuencia mucho menor". En definitiva, proceden de las placas de estructura simple de la cultura hallstática del Sur de Alemania y Baviera<sup>4</sup>. (Fig. 1, 1-14)

### 1. (Fig. 2,1) (Lám. 1,1)

Gran placa de broche de cinturón en bronce, su cuerpo, zona del talón y central, configura un rectángulo y a partir de aquí va disminuyendo en forma trapezoidal muy alargada hasta el único garfio bien incurvado del vértice de la cabeza. Se trata de la pieza macho o activa del broche. Su estado de conservación es regular. La base está incompleta y la pieza debía prolongarse algo más, no mucho, hacia una zona con orificios para remaches de sujeción. La placa está fuertemente incurvada, sobre todo la parte opuesta al gancho y quebrada en dos fragmentos, tiene abundantes costras de óxido y su pátina es verdosa.

Las decoraciones están realizadas a base de líneas rectas incisas, un profundo surco delimita todo su perímetro y su interior está recorrido longitudinalmente de un extremo hasta el otro por líneas paralelas incisas. En la zona central aparecen cinco paralelas y a ambos lados otras cuatro. No tiene ningún orificio ni remache, por lo menos en lo conservado.

4. CERDEÑO SERRANO, M.L. op. cit. pág. 293.

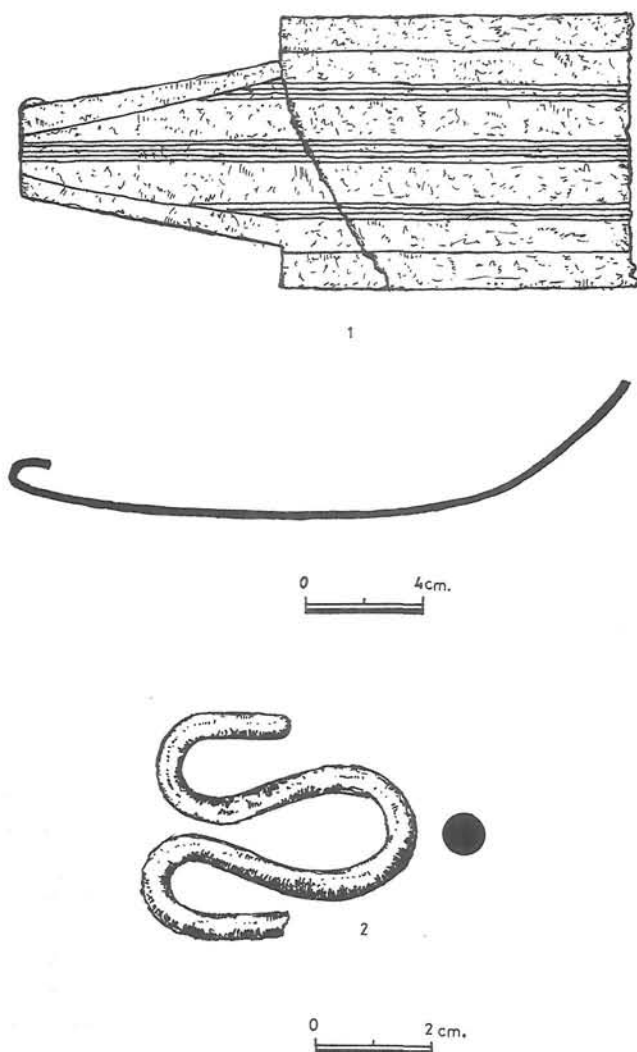


Fig. 2  
La Custodia, Viana. Broches célticos.

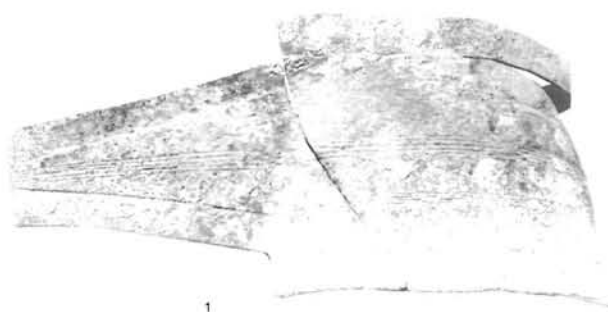
Se trata de un broche sin escotaduras laterales de tipo céltico antiguo algo evolucionado. Tipológicamente, según la clasificación de M. L. Cerdano, está en el apartado B, sin escotaduras y entre el subgrupo I, sin decoración y un solo garfio, y el subgrupo IV, con decoración de puntos incisos y también de un garfio<sup>5</sup>.

Este tipo de broches tuvieron al principio forma triangular hacia un solo garfio, pero poco a poco van evolucionando hacia formas más trapezoidales, hasta que en un período más avanzado comienza a señalarse, mediante entrantes curvilíneos a cada lado, el arranque del garfio. En el nuestro, al final del rectángulo y tras dos en-

trantes se desarrolla un largo garfio de forma triangular tendente hacia el trapecio.

Prototipos o antecedentes lejanos a este broche son los de la cultura hallstática centroeuropea del sur de Alemania de chapa alargada engarzados en una simple anilla y con pequeñas aletas dobladas para sujetarse el cuero del cinturón o algo más evolucionados con un nuevo sistema de sujeción que es el de los remaches en la base de la placa. Otros ejemplares de Baviera, aparecidos en túmulos, también con sistema de sujeción de remaches, son los antecedentes más parecidos al nuestro. Generalmente son de hierro y van decorados con puntillados<sup>6</sup>. (Fig. 1, 1-4)

Ejemplares más cercanos, y pasando por alto los del Languedoc, proceden de las necrópolis de incineración de la Meseta Nororiental sobre todo de Guadalajara, Aguilar de Anguita, Torresabiñán, Prados-Redondos y Valdenovillos. Tam-



Lam. 1  
La Custodia, Viana. Broches de cinturón célticos.



5. Idem, pág. 282.

6. CUADRADO, E., Broches... op. cit. págs. 212, 214, 216.

bién ejemplares de Tossal Redó (Teruel) y Castillo de Henayo (Alava)<sup>7</sup>. (Fig. 1, 5-12)

Acercándonos aún más geográficamente es interesante la comparación con uno de los hallados en Cortes de Navarra de forma bien simple: sobre base con tres remaches de sujeción y patillas laterales se origina una larga pieza triangular hasta el único garfio. Su semejanza con el nuestro es evidente<sup>8</sup>. (Fig. 1, 13)

El origen de estos broches célticos está en los prototipos centroeuropeos que penetraron en la Península, por ello se encuentran tipos parecidos en Cortes o en Viana, aunque fue en la Meseta donde adquirieron un gran desarrollo y evolucionaron progresivamente hacia otros tipos con múltiples garfios y escotaduras abiertas y cerradas, para finalmente, por influjos ibéricos, adoptar la forma rectangular o ligeramente trapezoidal y con unas ricas decoraciones, a veces, damasquinadas, que nada tienen que ver con lo anterior.

En cuanto a la cronología, según los autores consultados, tanto los prototipos de Hallstatt como los del sur de Baviera se fechan del 600 al 500 años antes de C. lo que quiere decir que todos los demás en ellos inspirados son posteriores. Generalmente las necrópolis de incineración de Guadalajara y otras, pocos datos seguros nos pueden proporcionar por haber sido excavadas hace más de medio siglo y sus materiales han llegado a nosotros revueltos, aunque son poblados existentes a finales del siglo VII o comienzos del VI.

Es el poblado de Cortes de Navarra el que, aunque excavado hace bastantes años, nos ha proporcionado una buena cronología relativa. El broche con gancho triangular, que hemos tenido en cuenta, de este yacimiento fue hallado en el nivel PIa, es decir entre 550-440 a C. lo que viene bien con las fechas del Hallstatt D en el sur de Alemania y Suiza, pues evidentemente el tipo de Cortes ha evolucionado<sup>9</sup>. También el ejemplar aragonés de Tossal Redó (Teruel), da una fecha del siglo V. Por lo tanto y teniendo en cuenta lo dicho, el broche vianés lo encuadramos en una fecha aproximada de mediados del siglo VI a mediados del siglo V a de C.

Medidas: Longitud = 22 cm.  
Anchura máxima = 9,6 cm.  
Anchura mínima = 3,2 cm.  
Espesor lámina = 3 mm.  
Anchura garfio = 32 mm.

## 2. (Fig. 2, 2) (Lám. 1, 2)

Pieza de bronce de forma serpentiforme constituido por una varilla de sección circular en forma de lazo y cuyos extremos se vuelven sobre sí mismos. Es la parte hembra del broche del cinturón en la que se engancha la pieza o parte macho. Se conserva en perfecto estado y carece de todo tipo de decoración.

Pertenece al grupo EI de M. L. Cerdeño y según ella, acompañan a las piezas macho de su grupo C de escotaduras abiertas y un garfio de tipo céltico. Los fecha entre el 675 y el 600 a C. No obstante no descarta el que también se acoplan a placas más antiguas y posteriores<sup>10</sup>.

Un paralelo bien cercano salió en La Hoya (Laguardia) procedente del Nivel A3, su forma es idéntica al aquí estudiado, tan sólo difiere en sus extremos ensanchados con orificio central destinado a los remaches de sujeción<sup>11</sup>. Aunque el Nivel A3 está fechado por el C 14 entre el 460 y 21 350+-85 a C. sin embargo, aparece un considerable número de asociaciones problemáticas, más antiguas, pertenecientes al Hierro I, y entre varias piezas figura el citado broche serpentiforme. Nada nos impide que cronológicamente asociemos la pieza hembra vianesa a la pieza macho anteriormente estudiada, situándola en una fecha en torno al 500 a C.

La clara simbología de esta pieza serpentiforme está asociada a divinidades femeninas y el que sea así un objeto de uso cotidiano debía tener objetivos concretos. Los Diccionarios de símbolos dan a la serpiente significados varios, a veces contradictorios, pues simboliza la fuerza, el mal y la muerte, pero también es símbolo de la vida, la resurrección, la medicina y la salud. Se halla ligada al tema de la fecundidad femenina y al culto de los celtas<sup>12</sup>. A estas ideas podemos

7. CERDEÑO SERRANO, M.L., op. cit. pág. 299 y 300.

8. MALUQUER, J., *El yacimiento hallstático de Cortes de Navarra*, Pamplona, 1954 y 1958, págs. 167-180.

9. Idem, 1954, pág. 145. También este autor fecha en la 2ª mitad del siglo VI a C. un broche de un garfio de Sancho-rrreja, en "Zephyrus", Salamanca, 1957, págs. 250.

10. CERDEÑO SERRANO, M.L., op. cit. págs. 283 y 296.

11. CAPRILE, P., *Estudio de los objetos de adorno del Bronce final y Edad del Hierro en la provincia de Alava*, en "Estudios de Arqueología Alavesa", 14, Vitoria, 1976, págs. 142, 313 y 359.

12. CIRLOT, J.E., *Diccionario de símbolos*, Barcelona, 1981; VAZQUEZ HOYOS, A.M., *La serpiente en el mundo antiguo*, en "B. A. E. A. A.", n° 14, Madrid, 1981, pág. 33.

añadir el que también este broche pudo tener un carácter apotropaico o de amuleto para defenderse de la serpiente y del mal. Bajo la forma de este reptil se representan algunas pulseras de La Hoya, publicadas, y alguna de La Custodia de próxima publicación.

Medidas: Longitud = 47 mm.  
Anchura máxima = 40 mm.  
Espesor = 6 mm.

## B. BROCHES DE TIPO IBERICO

Estos broches están fabricados a partir de una placa de bronce de escaso grosor, tienen la forma rectangular, a veces ligeramente trapezoidal con las esquinas redondeadas y, a veces, escotaduras laterales. Dispone la pieza macho de un solo garfio ancho y corto, incurvado hacia adentro, en cambio, la pieza hembra lleva dos o tres vanos, o ventanitas, paralelos para enganchar dicho garfio.

“Denominados así por estar centrada su disposición en el área de desarrollo de la cultura ibérica son, por lo tanto, abundantes en el sur peninsular; son también frecuentes en los ajuares de las necrópolis de incineración castellanas, pero ya en un momento tardío, cuando los influjos de la cultura ibérica se hacen más constantes y apreciables en otros muchos objetos de estas necrópolis, y fundamentalmente en la cerámica”<sup>13</sup>. (Fig. 3, 1-7)

Para fabricar las chapas de bronce debieron utilizar la fundición por medio de un molde univalvo de piedra; probablemente, estando la pieza en caliente martilleasen los extremos para adelgazarlos y quizá recortasen a mano algunas escotaduras. Para las cabezas salientes de los remaches utilizarían moldes bivalvos.

Durante la 2ª Edad de Hierro el área celtibérica, propia de la Meseta, reúne tradiciones de lo céltico-continental y mediterráneo y por ello adquiere un perfecto dominio de las técnicas mediterráneas de la orfebrería: filigrana, granulado, dorado, trenzado, etc. Pero también se desarrolla la técnica del nielado en oro y plata en toda la Meseta y Guadalquivir principalmente.

“La temática de estas decoraciones nieladas acusa la orientación geometrizable, rectilínea o curvilínea, propias de la moda europea del Hallstatt final y de La Tène, pero la técnica parece ser propiamente hispánica, ya que sólo había de

reaparecer en Europa, en época muy posterior en el área germánica”<sup>14</sup>. Los sogueados y entrelazados decoran obras de arquitectura, cerámicas y joyas de la cultura de Los Castros, en el noroeste peninsular, y sobre todo joyas, hebillas de cinturón y armas de la Meseta, cultura de Los Verracos.

“Los motivos celtas se manifiestan sobre todo en las placas rectangulares de cinturón ricamente decoradas con nielados de plata, cobre y oro y con una ornamentación a base de motivos geométricos, entre los que predominan los temas curvilíneos, espirales, lacerías y, con menor frecuencia, temas antropomorfos y zoomorfos”<sup>15</sup>. Los aquí estudiados pertenecen a un arte exclusivamente geométrico y repetitivo.

La mayor parte de la superficie de las placas ha perdido su damasquinado y chapeado, quedando tan sólo en rehundido los dibujos que primitivamente se cubrían con chapa de plata. La causa de tal deterioro puede ser debido sobre todo al fuego o simplemente a la acción del tiempo.

La ornamentación de la pieza, que por su valor reafirma el rango social de su dueño, trasciende el sentido puramente decorativo, está enraizada en preocupaciones espirituales evocando cultos heliolátricos y simbolismos astrales o funerarios. La cronología, especialmente de las piezas damasquinadas, abarca un largo período desde el siglo V al siglo I a C. Está comprobado el que hacia finales del siglo V o principios del IV a C. comienzan los pueblos celtibéricos, desde la Meseta superior, a influenciar notablemente por otras zonas<sup>16</sup>.

Los ejemplares que se van a estudiar en poco difieren de otros localizados en la Meseta, pero cada uno de ellos tiene su propia personalidad, pues al ser piezas artesanas, el decorador, aunque utilizaba las técnicas y ornamentación usuales y generales, disponía los elementos ornamentales a su arbitrio, pericia e imaginación, por lo que cada pieza es irreplicable, nunca el arte llega a ser del todo homogéneo. En cuanto a la problemática de su procedencia, y dada la riqueza de materiales de bronce que ha suministrado este poblado (fíbulas, colgantes y otros objetos de adorno, in-

14. MALUQUER DE MOTES, J., *La orfebrería prerromana en la Península Ibérica*, en “Pyrenae”, 6, Barcelona 1970, pág. 107.

15. LOPEZ MONTEAGUDO, G., *Los celtas en la Península Ibérica*, apéndice en KRUTA, V., *Los celtas*, Madrid, 1977, pág. 200; de este último autor *L'art celtique laténien du siècle avant J.C.. Le signe et l'image*, en *Les princes celtes et la Méditerranée*, París, 1988, págs. 81-91.

16. SCHULE, W., *Die Meseta-Kulturen der iberischen Halbinsel*, Berlín, 1969.

13. DOMINGO VARONA, L., *Los materiales de la necrópolis de Almaluez, (Soria)*, en “Trabajos de Prehistoria”, 39, Madrid, 1982, pág. 256.

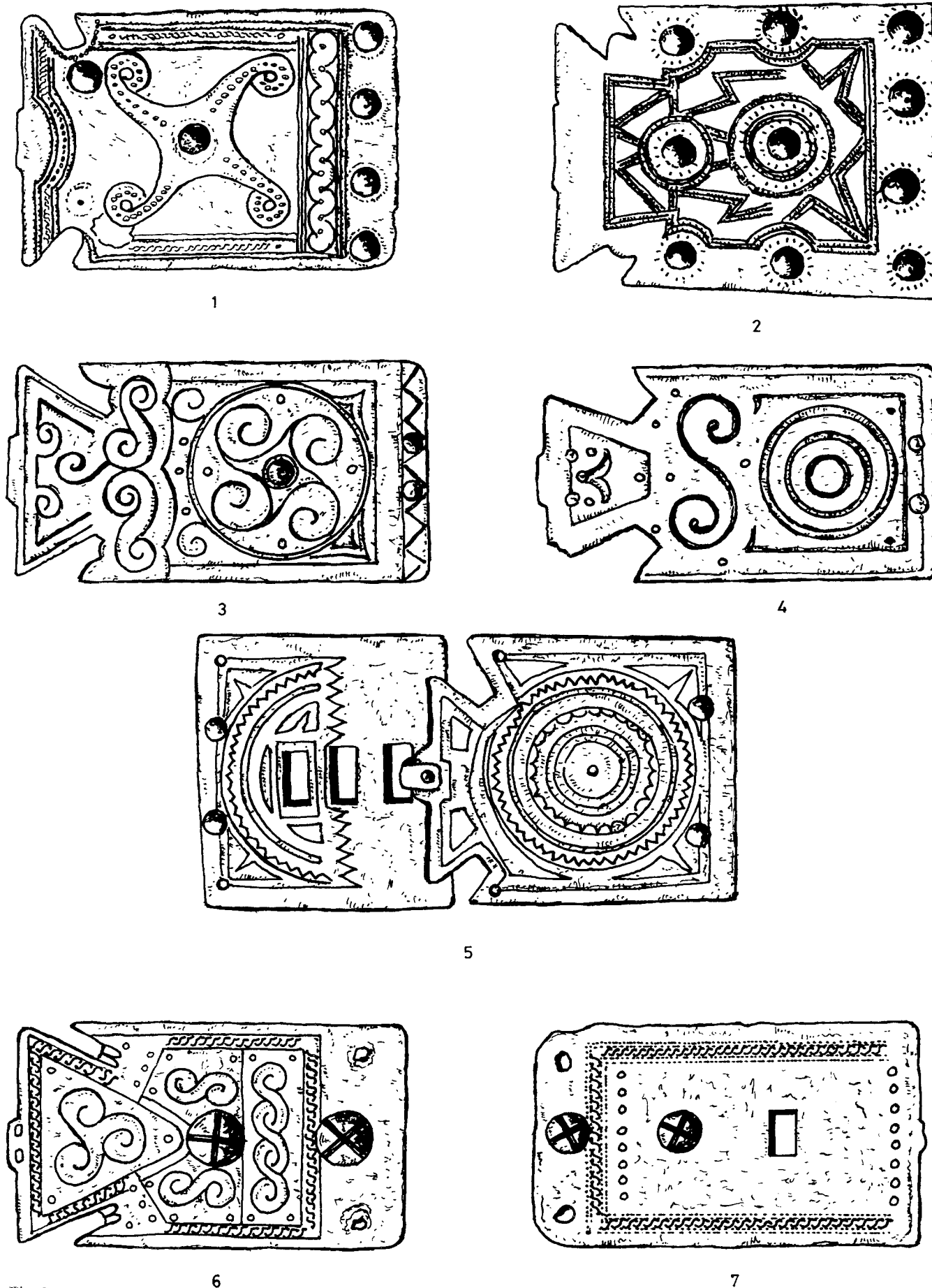
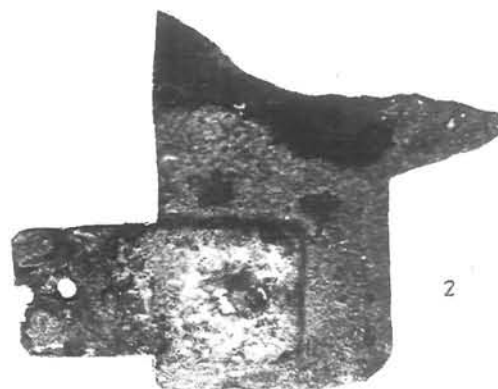


Fig. 3  
Broches de cinturón celtibéricos: Miraveche 1 y 2; Paredes de Nava 3; Azaila 4; La Osera 5; La Custodia, Viana, 6 y 7.



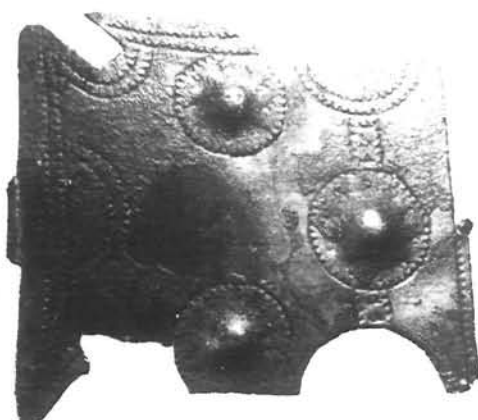
1



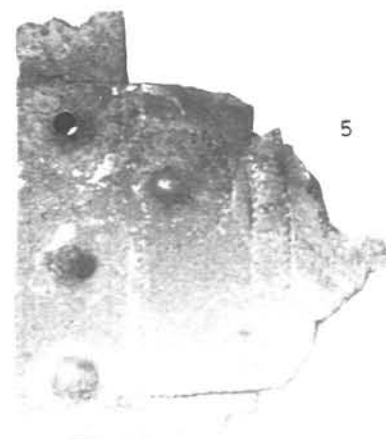
2



3



4



5

Lam. 2  
La Custodia, Viana. Broches de cinturón celtibéricos.



cluso algún molde), somos del parecer de que, en general, se realizarían en el mismo poblado. Han sido hallados metales en estado puro, pirritas de cobre y restos de escoria de fundición.

Para su estudio hemos dividido las piezas en este orden: En primer lugar las lisas, a continuación las que llevan incisiones, troquelados y repujados y finalmente las que además tienen damasquinados de plata y oro.

1. (Fig. 4,1) (Lám. 2,1)

Fragmento de una placa de bronce de forma rectangular terminada en punta redondeada, correspondiente a la pieza hembra de un broche de cinturón. La zona destruida presenta el lado de un vano o ventanilla donde encajaba la pieza macho, desconocemos si tenía más ventanillas paralelas, y en la cabeza observamos una escotadura central de líneas redondeadas.

Por ser la parte que quedaba oculta por la pieza macho carece de decoración, desconocemos si lo no conservado la tuvo. En su zona superior aparece un remache con un trocito de chapa adherida y en el inferior otros dos remaches que sirvieron para fijar la placa al cinturón de cuero<sup>17</sup>.

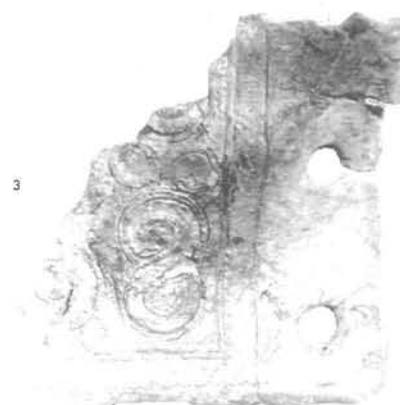
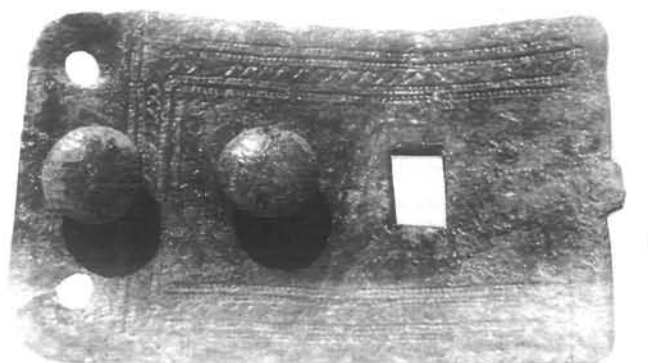
Medidas: Longitud conservada = 54 mm.  
Anchura = 74 mm.  
Espesor máximo = 2 mm.  
Espesor mínimo = 1 mm.

2. (Fig. 4,2) (Lám. 2,2)

Fragmento de broche de cinturón de chapa de bronce que corresponde a la pieza hembra. Tendría forma rectangular, termina en punta redondeada y conserva unos de los lados de la ventanilla en donde enganchaba la pieza macho. En la zona superior va una abrazadera consistente en dos chapas de bronce sujetas por clavo remachado de este metal y con orificios de haber tenido más remaches. Sirvió para engarzar los dos fragmentos quebrados. Carece de decoración. La chapa se adelgaza hacia el exterior y lleva una gruesa pátina verdosa.

Medidas: Anchura = 70 mm.  
Grosor = 2 mm.

17. Publicado muy escuetamente en LABEAGA MENDIOLA, J.C., *Carta arqueológica...* op. cit. pág. 80.



Lám. 3  
La Custodia, Viana. Broches de cinturón celtibéricos.

3. (Fig. 4,3) (Lám. 2,3)

Pieza hembra de un broche de cinturón realizada en placa de bronce de forma rectangular, próxima al cuadrado, con bordes muy redondeados. En la zona que engarzaba con el macho hay una ventanilla rectangular y a ambos lados dos abrazaderas de chapa, también de bronce, con remaches que sujetaban el fragmento que falta de la cabecera. En la parte contraria hay dos orificios que alojarían igualmente clavos remachados con esa misma finalidad. No lleva ningún tipo de decoración, tan sólo un gran remache de sección circular sobre basa, de cabeza semiesférica y muy sobresalido rompe la monotonía de la pieza.

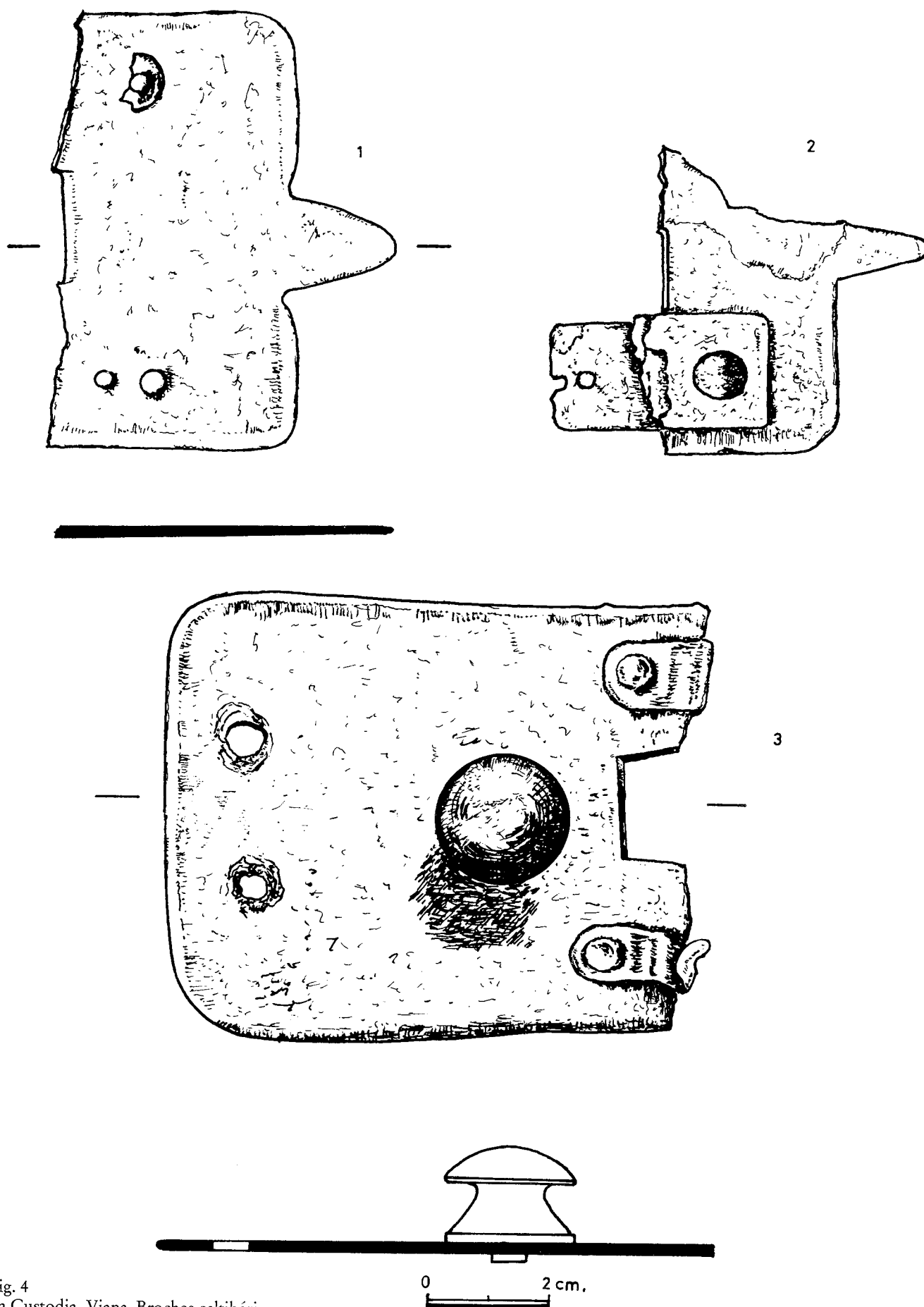


Fig. 4  
La Custodia, Viana. Broches celtibéricos.

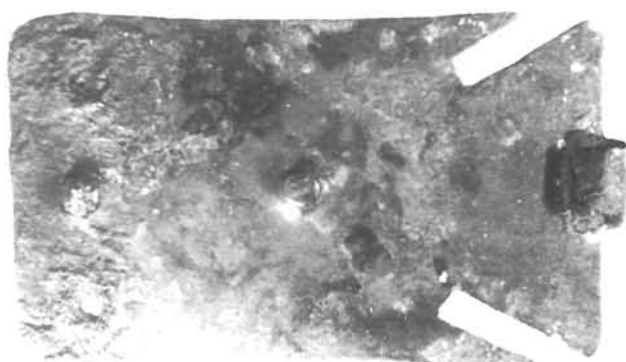


4. (Fig. 5,1) (Lám. 2,4)

Placa de bronce de forma rectangular, parte de la pieza macho, de un broche de cinturón de un solo garfio. En la zona de la cabeza aparece completa una de las dos escotaduras. Han desaparecido varios elementos de sus flancos y su chapa es tan delgada, 0,5 mm. que iría unida a otra, y entre ellas el cinturón de cuero.

La cara anterior está dividida, a efectos decorativos, en zonas bien diferenciadas. Un marco grabado con troquel de doble línea reproduciendo arquillos, sigue el perímetro de toda la pieza incurvándose en la escotadura. La superficie delimitada por este marco está cubierta por una decoración consistente en dobles medios círculos, realizados con la misma técnica que el marco, junto al garfio y en la parte opuesta. Además, hay otros tres resaltes semiesféricos abollonados que se realizaron con la técnica del repujado, están colocados en triángulo y se perfilan más al exterior por círculos de arquillos y más al interior con circulitos a troquel ocultos, a veces, por la pátina. Una banda de arquillos con circulitos interiores une los medios círculos al círculo repujado central. Estos repujados son exclusivamente decorativos, pues no están atravesados por clavos para sujeción de la pieza.

Dimensiones: Longitud conservada = 60 mm.  
Anchura = 55 mm.  
Espesor = 0,5 mm.



5. (Fig. 5,2) (Lám. 2,5)

Fragmento de placa de bronce que dada su morfología, decoración y medidas podría ser la pieza hembra del broche anteriormente descrito. Se ha conservado tan sólo la zona del talón. También aquí un doble recuadro de arquillos recorría el contorno de la pieza. Sólo aparecen dos resaltes semiesféricos abollonados en repujado y a su alrededor la circunferencia de arquillos y los circulitos. Hay también dobles circulitos en las bandas. A lo largo de la zona del talón están colocados cuatro resaltes abollonados, los de las esquinas no fueron perforados por lo tanto su objetivo era adornar, en cambio las dos centrales sirvieron para sujetar la chapa al cuero del cinturón y dada la endeblez de ésta a otra chapa inferior de refuerzo. Uno de los resaltes conserva el remache de hierro.

El motivo de pequeños círculos por la técnica del repujado y perfilados a su alrededor con

Lám. 4  
La Custodia, Viana. Broche de cinturón celtibérico

Dimensiones: Longitud = 85 mm.  
Anchura máxima = 76 mm.  
Grosor = 1,5 mm.  
Alt. tot. del remache = 19 mm.

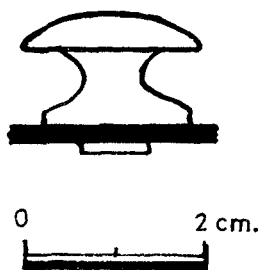
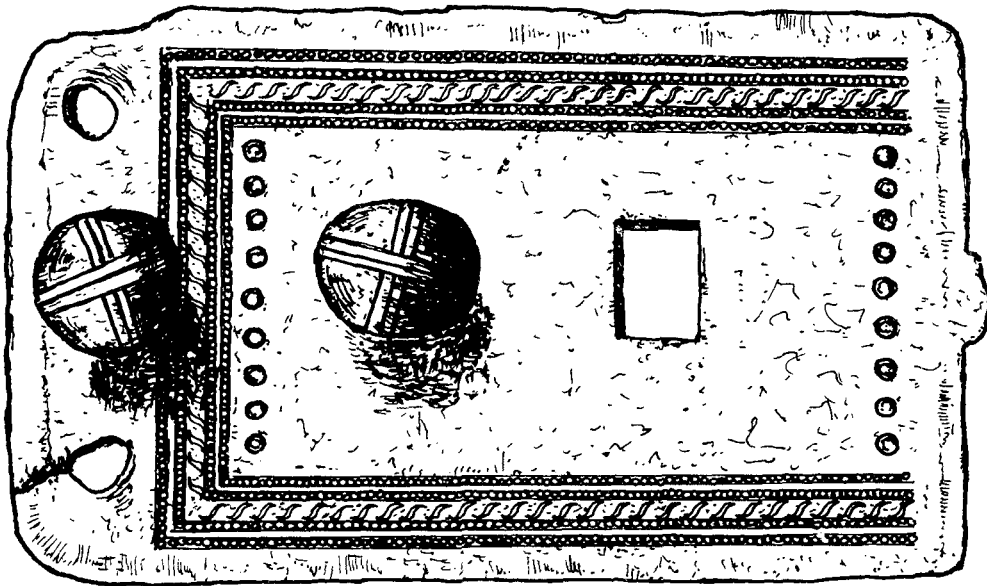
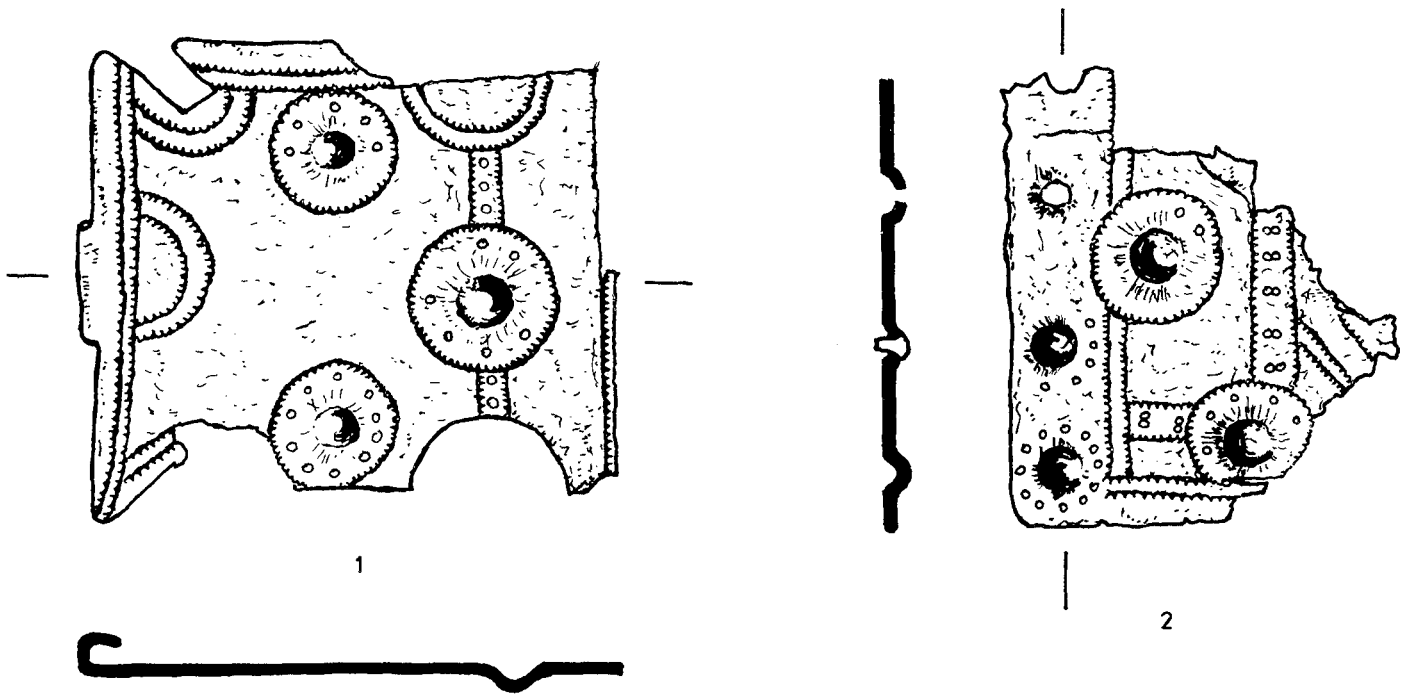


Fig. 5  
La Custodia, Viana. Broches celtibéricos.

puntos o círculos incisos se repite mucho en piezas de cinturón de la cultura meseteña y se sitúan en las esquinas del rectángulo, algunas veces en el centro y casi siempre en el talón, coincidiendo aquí con el lugar donde están soldados los clavos de hierro de sujeción.

Las necrópolis de Almaluez (Soria) han proporcionado ejemplares parecidos a los aquí estudiados y han sido fechados en las últimas décadas del s. V a C. o comienzos del siguiente, pero siguen perviviendo durante varios siglos, pudiendo llegar incluso al siglo I a C. Algunos ejemplares de la necrópolis de Miraveche (Burgos) desarrollan un parecido remache de la pieza y también llevan repujados de círculos<sup>18</sup>.

Medidas: Longitud conservada = 43 mm.  
Anchura conservada = 52 mm.  
Espesor = 0,5 mm.

Según Dechelette ya "en la Primera Edad del Hierro la rueda y sus derivados constituye el tema habitual de las decoraciones de cinturones y broches" y estos signos eran los más claros exponentes de una simbología solar<sup>19</sup>.

"El círculo punteado, por ejemplo, como resultado de realizar sobre la superficie de la placa una serie de circunferencias concéntricas con la técnica del grenetti, constituye un signo primario que, de manera inmediata, remite a la imagen del sol, siendo, sin duda, el tema que con mayor frecuencia aparece adornando los broches de cinturón de tipo céltico"<sup>20</sup>.

#### 6. (Fig. 5,3) (Lám. 3,1)

Placa de cinturón de bronce de forma rectangular con esquinas redondeadas, superficie en parte decorada y con un vano o ventanilla rectangular de enganche. Es por lo tanto la pieza hembra. Óptimo estado de conservación, patina

18. DOMINGO VARONA, L., *Los materiales...* op. cit. pág. 256. Incluye dos broches de este tipo, fig. 3, 9; fig. 6, 8. Ver también decoraciones al repujado y trémolo en CABRE MORAN, E., y MORAN CABRE, J. A., *Una decoración figurativa abstracta en la Edad del Hierro de la Meseta oriental hispánica*, en "XII CNA", Huesca, 1973; Zaragoza, 1975, pág. 606. CABRE AGUILO, J., *Broches de cinturón de bronce damasquinados con oro y plata*, en "A. E. A. y Arq.", XIII, Madrid, 1937. Lám. XXI, 4.

19. DECHELLETTE, J., *Le culte du soleil aux temps préhistoriques*, París, 1909, pág. 11, fig. 6.

20. MORAN CABRE, J. A., *Sobre el carácter votivo y apotropaico de los broches de cinturón en la Edad del Hierro peninsular*, en "XIII CNA", Huesca, 1973; Zaragoza, 1975, pág. 600.

verdosa uniforme y algunos puntos de corrosión en el anverso. Presenta ligero doblamiento.

Su cara noble está fuertemente enmarcada mediante un recuadro que recorre todo el perímetro del rectángulo, excepto la zona basal. En realidad este marco es un friso consistente en hileras de pequeñas eses tumbadas a manera de sogueado, acompañadas por doble línea de perlitas a cada lado, líneas de grenetti. A los lados del recuadro hacia el interior hay filas verticales con círculos.

Resaltamos la sobriedad decorativa del broche si no fuera porque los dos grandes remaches salientes, colocados en línea con la ventanita, con función exclusivamente de adorno, con aspas o cruces incisas, confieren a la pieza una mayor personalidad. Los orificios circulares del talón sirvieron para colocar los clavos remachados que unían la placa al cuero.

Los adornos, tanto los dos tipos de círculo como las eses, se han obtenido mediante la técnica del troquelado que proporciona una decoración llamada de "grenetti", y que fue muy utilizada en broches de cinturón y fíbulas durante la 2ª Edad del Hierro.

Las eses, según muchos autores, hacen referencia a las aves que tan frecuentes son en la metalurgia, orfebrería y cerámica de Europa entre los siglos XII al V a C. ya como elementos aislados ya de forma más estilizada formando hileras. Le suelen llamar "pato hallstático" en la estilización que llega a la "s". "Es un tema que parece tener su origen en la área griega, arraiga en la cultura hallstática y perdura en La Tène, apareciendo en la decoración de los objetos de adorno, en ocasiones combinado en los grenetti". Las sucesiones de eses estampadas entre líneas fueron igualmente utilizadas en la orfebrería etrusca del siglo VI a C.<sup>21</sup> Las decoraciones de eses tumbadas más cercanas a las nuestras han sido empleadas en los poblados alaveses: fíbula del Castillo de Henayo de La Tène III, y objeto indeterminado de Peñas de Oro<sup>22</sup>.

Las aspas o cruces equiláteras grabadas en los remaches nos llevan al mundo de la simbología.

21. CAPRILE, P., *Estudio de los objetos...* op. cit. pág. 254. ELUERE, Ch., *Orfèvrerie des celtes anciens et orfèvreries méditerranéennes*, en *Les Princes celtes et la Méditerranée*, París, 1988, pág. 202. CRISTOFANI, M., y MARTELLI, M., *Oro dell'Etruschi*, Navarra, 1985, nº 148-150.

22. LLANOS, A., APELLANIZ, AGORRETA, FARIÑA, *El Castro del Castillo de Henayo, Alegría, Alava*, "Estudios de Arqueología Alavesa", VII, Vitoria, 1975; CAPRILE, P., *Estudio de los objetos...* op. cit. Lám. IX, 3, Lám. I, 1.

El sentido heliolátrico de la cruz puede rastrearse desde el Neolítico del Creciente Fértil, evoca religión solar e ideas de fertilidad y también aparecen en los broches de cinturón<sup>23</sup>.

Medidas: Longitud = 128 mm.  
Anchura = 65 mm.  
Espesor = 2 mm.

7. (Fig. 6,1) (Lám. 3,2)

Fragmento de broche de cinturón de bronce posiblemente la pieza macho. Zona del talón incompleta. Superficie algo resquebrajada y oxidada. Pátina verdoso rojiza. Un marco, ahora de cuatro filas de perlitas, como en la pieza anterior, recorre el contorno rectangular de la pieza, excepto la zona del talón y en su espacio interior se alojan las eses tumbadas. En la zona superior izquierda aparecen cuatro círculos concéntricos de perlitas también con palmípedas en su interior.

Como en otros ejemplares hay un gran remache en el centro de cabeza semiesférica y superficie lisa y otros dos de las mismas características en el talón, aunque solamente se ha conservado uno de ellos. Por el sistema decorativo de dobles filas de perlitas y por la poca ornamentación interior, esta pieza macho bien pudiera corresponder a otra hembra del tipo anteriormente estudiado, no necesariamente a ella misma, aunque las anchuras son similares.

Medidas: Anchura = 66 mm.  
Grosor = 2 mm.

8. (Fig. 6,2) (Lám. 3,3)

Fragmento de broche de cinturón en bronce que corresponde a la zona del talón inferior, con los tres orificios para los clavos y remaches de sujeción. El material está muy dañado por el doblamiento y las roturas. Pátina verde clara y rojiza. La zona decorada, previa al talón, se remarca con doble línea incisa hacia adentro y sencilla línea hacia afuera y el espacio interior es liso. Al parecer, había dos roleos o eses verticales y uno más sencillo en medio tumbado. Como en otros ejemplares análogos van circulitos en los espacios

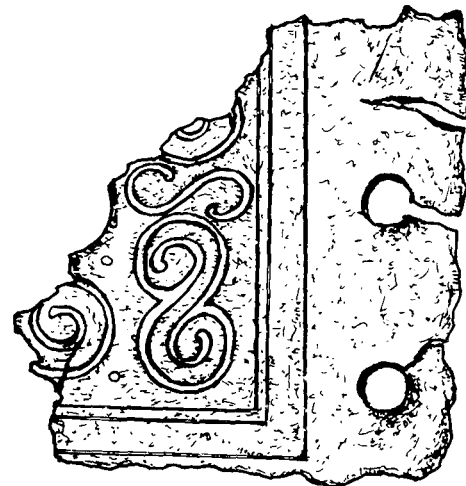
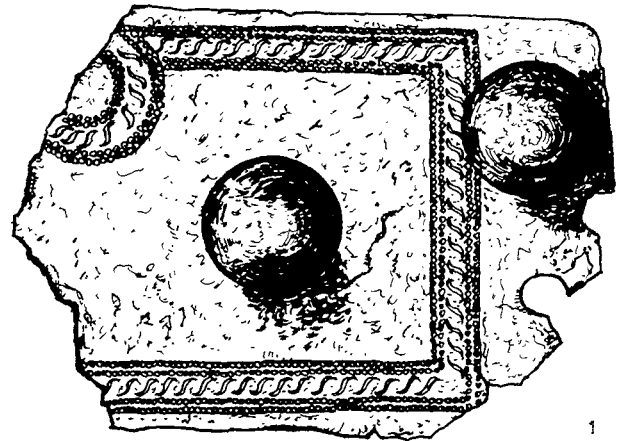


Figura 6  
La Custodia, Viana. Broches celtibéricos.

libres. No se observa ninguna señal de que esta pieza estuviera damasquinada.

Medidas: Anchura real aproximada = 76 mm.  
Espesor = 2 mm.

23. SOUTOU, A., et VEZIAN, J., *Mobilier d'une tombe à incineration de Mas-Saintes-Puelles (Aude)*, en "Cahiers Ligures de Préhistoire et d'Archeologie", 13, II, Bordighera-Montpellier, 1964, pág. 167, fig. 1, 6-7. Citado por MORAN CABRE, J.A., *Sobre el carácter...* op. cit. pág. 600.

## 9. (Fig. 7,1) (Lám. 4)

Placa rectangular de bronce de esquinas redondeadas que corresponde a la pieza macho de un broche de cinturón, con un garfio, remaches y extraordinaria decoración. El ejemplar está completo, excepto la minucia de dos clavos remachados, se conserva en óptimo estado y su pátina es verdosa. Está formada la cabeza por un triángulo embutido en el rectángulo cuyos lados largos se prolongan mediante dos escotaduras. El garfio es exento y está unido al resto por medio de dos clavos de bronce remachados. En la zona del talón, además del decorativo remache central, hay dos orificios donde penetraban los clavos para sujeción de la pieza al cuero.

Todo el espacio de la cara visible ha sido sabiamente delimitado para su decoración, los frisos de eses tumbadas o palmípedas muy estilizadas entre líneas paralelas recorren el contorno de la pieza tanto en su zona central como en la cabeza triangular, originando dos sectores perfectamente diferenciados. Este recuadro solamente deja libre la parte de la base donde se encuentran los remaches de sujeción.

En el sector de la cabeza, espacio triangular, con vértice curvo hacia el interior, se ha representado, por medio de tres dobles eses entrelazadas, una interesante figura de tres redondeadas cabezas, un trisquele, a lo largo del triángulo y en el resto colocaron circulitos.

El sector central se halla a su vez subdividido en dos zonas o metopas mediante un fina línea vertical. El espacio de la zona rectangular derecha lo ocupa una labor de entrelazo, motivo de ochos, formado por tres dobles eses, a manera de un roleo vertical, en los cuatro vértices hay circulitos. El espacio de la izquierda configurado por cinco lados, está adornado con el mismo motivo anterior, de una sola ese tumbada, puesto simétricamente a ambos lados del remache. También en los ángulos van circulitos.

Especial singularidad dan a esta pieza los dos grandes remaches bien destacados de la placa y con cabezas semiesféricas que están colocados en el eje longitudinal, uno de ellos en el centro y el otro en la zona basal. En las superficies de sus cabezas grabaron, mediante profundos surcos, cruces o aspas, según se quiera.

Estéticamente este broche tiene una gran belleza por la combinación de ritmos lineales y curvos y la sabia y perfecta distribución del ornamento con variedad de posiciones horizontales y verticales. En el eje longitudinal, colocados a línea, están el garfio y los salientes remaches y las

líneas verticales e inclinadas rompen el excesivo horizontalismo.

Para realizar la decoración utilizaron diversas técnicas. Mediante la incisión, en combinación con el repujado, con punzón agudo, buril, obtuvieron, eliminando metal, los surcos lineales, tanto los rectos del marco como los curvilíneos de los trenzados. Suaves incisiones acompañan a los vaciados de las cruces o aspas. Probablemente los diversos circulitos fueron hechos a troquel así como las palmípedas. Estas últimas podían ir montadas en ruedecilla que iría recorriendo toda la superficie a decorar, para lo cual trabajarían con el metal bien caliente; la regularidad con que están grabadas parece indicarlo así, pues si lo hubieran realizado a golpes de maza sobre el metal en frío no hubieran conseguido tal regularidad. Para todas las eses utilizaron un mismo troquel. Posiblemente marcaron primero estas eses y posteriormente burilaron las líneas paralelas que enmarcan a aquéllas.

Finalmente, lo que daba vistosidad y riqueza a este broche era su damasquinado desgraciadamente casi perdido, pues apenas se aprecia en muy pocas zonas. Donde mejor se conserva es en las cruces de los remaches. Las superficies de los frisos que dejaban libres las palmípedas y los espacios de los trenzados estuvieron realzados mediante la aplicación de una fina lámina de plata hábilmente embutida tras los surcos producidos por el buril.

Según J. Cabré<sup>24</sup>, esta técnica damasquinada podía realizarse de dos modos. El primero consiste en adherir una delgada lámina de plata sobre toda la superficie de la placa y posteriormente dibujar los motivos decorativos sobre el metal precioso, atravesando el buril la lámina, a la vez que grabando en el bronce embutiendo el contorno de la plata mediante la incisión en el bronce. Otro procedimiento sería el dibujar previamente toda la decoración sobre la superficie en bronce de la placa, más tarde aplicarle la lámina de plata y alisándola fuertemente, a manera de calco, se reflejara en ella el contorno de los dibujos previamente efectuados en el bronce. Tras ello no sería difícil con el buril ir recortando y embutiendo la plata en las superficies deseadas.

En la confección de este broche utilizaron, además, la técnica del remachado para sujetar a la placa diversos elementos como el garfio, por medio de dos clavos, los grandes remaches y para

24. CABRE AGUILO, J., *Broches de cinturón de bronce...* op. cit. pág. 123.

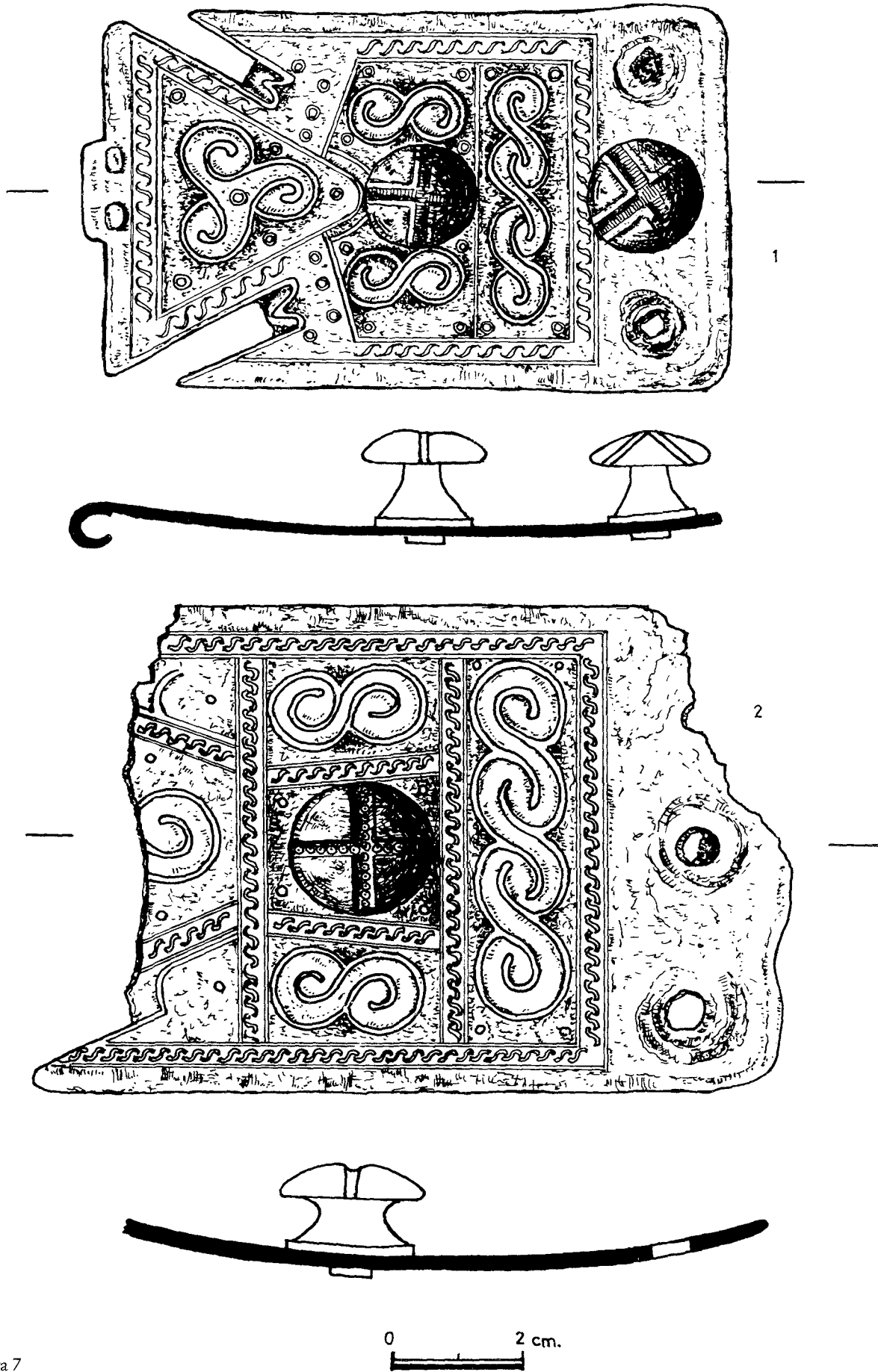


Figura 7  
La custodia, Viana. Broches celtibéricos.



unir la misma placa, mediante dos clavos, al cuero del cinturón.

Morfológicamente esta pieza es similar a las halladas principalmente en las necrópolis meseteñas y otros lugares que tienen forma rectangular con dos escotaduras laterales y cabeza trapezoidal. Estos parecidos también se extienden al sistema decorativo de recuadrar la superficie con líneas e incluir dentro del campo motivos curvilíneos de trenzados, eses afrontadas y tumbadas, palmípedas, pequeños circulitos que fueron realizados con incisiones y troquelados y enriquecidos con damasquinados de plata. Siempre conserva cada pieza su originalidad ornamental y en estas obras artesanas se patentiza el individualismo artístico de los indígenas. Paralelos en Paredes de Nava (Palencia), Miraveche y La Osera (Burgos), La Olmeda (Guadalajara) y también en Monreal de Ariza, (Zaragoza) y en Azaila (Teruel)<sup>25</sup>. (Fig. 3, 1-5).

Siempre es hipotético proporcionar a estos broches una cronología, máxime a falta de excavaciones. Según sus paralelos, se ponen de moda a partir de la mitad del siglo V a C.

Por último abordamos su simbología. Según algunos autores, la misma forma de este broche reproduce de una forma muy esquemática una figura femenina, o por lo menos algunos rasgos de ella: cabeza atrofiada, cuello largo (garfio propiamente dicho) y los brazos o pequeñas aletas<sup>26</sup>. Posiblemente esta forma esquemática femenina esté también ligada a la decoración que presenta la placa y, como en otros ejemplares, sus motivos ornamentales pueden encuadrarse en dos grandes grupos simbólicos: el de la simbología solar y el de la fertilidad, signografía abundante desde remota antigüedad en el Mediterráneo y en la Europa continental.

Además de los numerosos círculos repartidos por toda la pieza que evocan motivos solares, lo que más llama la atención y lo que más se ha querido destacar es el motivo de triple cabeza, confeccionado a base de eses, llamado por algunos trisquele. No en vano ha sido colocada en la parte más noble y visible de este broche. Este signo de brazos terminados en ganchos con significado solar ya existía en las más antiguas culturas, está en relación con la swástica, ya utilizada desde antiguo en oriente y en las cul-

turas mediterráneas y celtas. Tanto este signo de tres cabezas o el de cuatro u otros similares expresan un movimiento giratorio, derivan de la rueda de cuatro rayos y es un símbolo solar de la acción y del movimiento.

Medidas: Longitud = 104 mm.  
Anchura = 60 mm.  
Espesor = 2 mm.  
Anchura garfio = 16 mm.

#### 10. (Fig. 7,2) (Lám. 5,1)

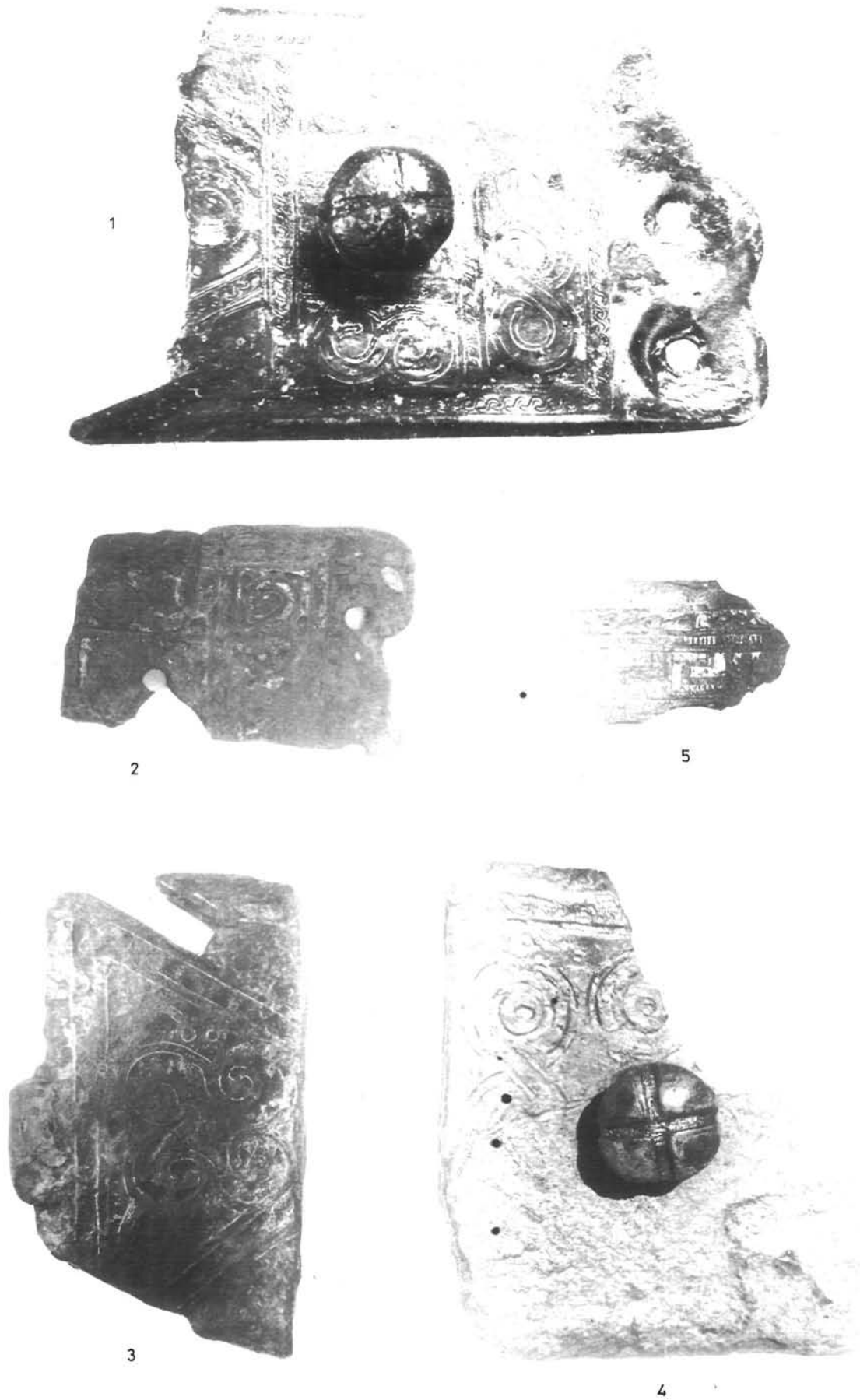
Placa rectangular de bronce correspondiente a la pieza macho de un broche de cinturón profusamente decorada. Le falta parte de la cabeza y del talón. Su estado de conservación es bueno, aunque con algunos puntos corrosivos y su pátina es rojiza y dorada. Mantiene el hilo de plata del damasquinado en casi todas las líneas incisas decorativas, pero solamente cubre este metal una parte de la zona inferior. Está algo arqueada.

En general, sigue el esquema decorativo del broche anterior, pero también hay claras diferencias. Líneas paralelas incisas con eses echadas y palmípedas en su interior, a manera de sogueado más patentes que en la anterior pieza, recorren el perímetro del rectángulo salvo la parte del talón, separaban la cabecera, en forma de trapecio en este caso, del resto del cuerpo, y dividen su zona central colocadas verticalmente en dos metopas rectangulares. En una de ellas enmarcan el saliente remache dentro de un trapecio y los huecos de ambos lados alojan un roleo tumbado de doble ese. La otra metopa encierra en todo su espacio dos eses dobles, a manera de roleo, colocadas verticalmente. En algunas zonas libres de las esquinas hay circulitos y sobre todo en los brazos de la cruz del remache. La diferencia, pues, con respecto a la pieza anterior, es su mayor compartimentación y la aparición de las figuras de dos trapecios.

El remache con amplia base y gran cabeza escasamente semiesférica está situado en el centro de la pieza en el punto en donde confluyen los ejes. Posiblemente, como en la pieza anterior, llevaría otro remache similar, colocado en línea en la zona del talón. Por otra parte, también en esta zona están los orificios para pasar los clavos remaches de sujeción al cuero. Las técnicas decorativas son exactamente iguales a las ya descritas y también las eses echadas han sido realizadas a troquel, no siempre colocado en lugar idóneo, pues a veces las improntas están a diversas alturas.

25. Idem.

26. MORAN CABRE, J.A., *La exponencia femenina y la signografía ofídica en broches de cinturón del Hierro hispánico*, en "XIV CNA", Vitoria, 1975. Zaragoza, 1977, pág. 611.



Lám. 5  
La Custodia, Viana. Broches de cinturón celtibéricos.

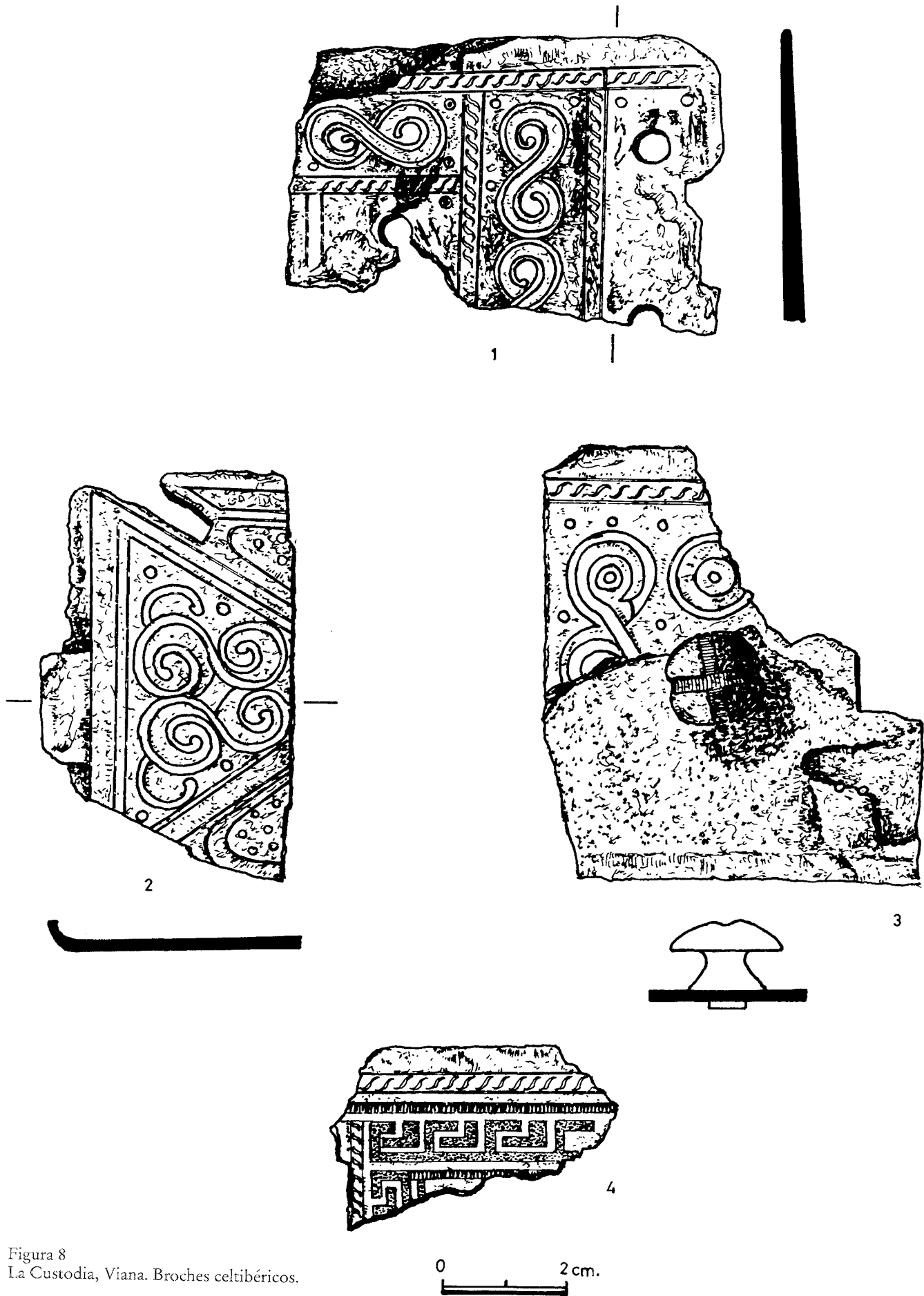


Figura 8  
La Custodia, Viana. Broches celtibéricos.

Medidas: Longitud = 119 mm.  
Anchura = 77 mm.  
Espesor máximo = 3 mm.

11. (Fig. 8,1) (Lám. 5,2)

Fragmento de placa de bronce de un broche de cinturón correspondiente a la parte superior de su zona central y a la base o talón. Aunque muy oxidada, se aprecia la disposición decorativa en todo igual a la pieza anteriormente descrita, excepto que el marco con palmípedas se prolongaba por la base, lo que comprueba que el troquelista no se ajustaba en todo a un modelo preestablecido. Dispone de los orificios para clavos de sujeción y remache de adorno y ha conservado en bastantes zonas los damasquinados de plata. Constatamos que este metal cubría los fondos y así se realizaba el dibujo. Sus dimensiones eran algo inferiores al ejemplar anterior y la pátina es rojiza.

Medidas: Longitud conservada = 70 mm.  
Anchura = 49 mm.  
Espesor máximo = 3,5 mm.

12. (Fig. 8,2) (Lám. 5,3)

Fragmento de broche de cinturón realizado en chapa de bronce de una pieza macho, que corresponde a la zona de la cabeza con el garfio central fragmentado y tan sólo la escotadura superior. Superficies muy erosionadas y oxidadas, pátina rojiza. Las líneas decorativas paralelas, que posiblemente alojaran eses tumbadas, trazan un trapecio cuyo interior está ocupado por motivos curvilíneos de dos eses seguidas, a manera de roleos, con arquitos en los extremos. En los espacios libres colocaron circulitos. Ha desaparecido la lámina de plata del damasquinado y sólo se aprecia embutida en las líneas del dibujo. Han querido resaltar el motivo ornamental de la cabeza, se trata de un signo solar, en este caso de cuatro cabezas. También aparece en broches de Paredes de Nava y Miraveche, aunque aquí están colocados en el cuerpo de la pieza.

Medidas: Anchura real aproximada = 72 mm.  
Espesor máximo = 2,2 mm.

13. (Fig. 8,3) (Lám. 5,4)

Fragmento de bronce de broche de cinturón correspondiente a la pieza hembra con indicios de la ventanita rectangular en la que encajaba el garfio del macho. Tan sólo se ha conservado la zona central de la pieza. Pátina rojiza y parte inferior cubierta por costrosa chapa fijada mediante dos pequeños remaches de bronce.

También este ejemplar estaba delimitado por un friso de eses tumbadas o palmípedas entre líneas paralelas que perfilaban los bordes. En la parte superior aparecen los motivos de dos círculos unidos a manera de ese, toscamente trabajados y con profundas incisiones para embutir la plata. A un lado, correspondiendo al eje transversal, un círculo con otros concéntricos en su interior. El remache, sobre ancha base y cabeza escasamente abombada, estaría en línea con los otros de la pieza macho y lleva una cruz incisa. El damasquinado está presente en las líneas de las eses y en fragmentos de chapa de plata de los motivos circulares y sobre todo en la cruz del remache, por haber estado mejor protegida.

Medidas: Anchura = 71 mm.  
Altura de la ventanilla = 12 mm.  
Espesor máximo = 3 mm.

14. (Fig. 8,4) (Lám. 5,5)

Fragmento de placa en bronce de un posible broche de cinturón. Lo poco conservado da idea de la abundante, lujosa y rica decoración de la pieza. Al parecer, su superficie estaba recuadrada y metopada por hilera de eses dentro de una lámina de plata y por otra laminilla de este mismo metal con incisiones verticales, ambas embutidas en bronce mediante la técnica del damasquinado. La ornamentación interior consiste en una clásica greca, también en nielado de plata que encierra dentro una especie de ele con lámina de oro. Se trataría de una excepcional pieza indicativa de la riqueza de su poseedor y llaman la atención sus motivos ornamentales tan clásicos que evidencian claros influjos mediterráneos.

Medidas: Longitud conservada = 45 mm.  
Espesor máximo = 3 mm.